

Padre Coyote

Zo Brinviyer



ANTES

Oscuro. En la frontera.

Narrador.- Olivia y Renata se encuentran cuando los hombres empiezan a acostumbrarse a las guerras, cuando creen que después de ésta vendrá otra, cuando empiezan a asumir que la guerra es inevitable y que todo lo que se haga en contra de ellas no es más que una acción simbólica e inútil que ni siquiera sirve para lavar sus conciencias.

Olivia y Renata se encuentran en un tiempo en que sólo es posible arrasar o sucumbir, triunfar o pudrirse, huir o arder.

PRINCIPIO

Un campo de muertos sin enterrar. Silencio.

Olivia da de mamar a un muerto.

Narrador.- Antes de que llegue Renata, Olivia es transparente y deja correr el tiempo sobre su lomo desvaído. A Olivia le duelen los pechos inflamados. Y espera. Nadie le ha advertido, nadie le ha avisado de nada de esto. Llegó a este lugar y le pareció un buen lugar. Todos echan a todos, porque todos tienen miedo, porque nadie sabe quién tiene delante. Hay hombres buenos y hombres malos. Olivia ha aprendido a no acercarse a ellos. Los hombres pueden darte de comer o pueden pegarte una paliza. Sólo los muertos no son ni buenos ni malos. Los muertos la protegen. No tiene que explicarles nada, ellos la miran con sus ojos secos y Olivia los cuida.

Olivia.- Mi madre dice que tienes que lavarte si no quieres parecer un perro. Tienes que lavarte para comer y también para dormir. Por eso no comes, porque estás demasiado sucio. Y yo no duermo porque soy como un perro. Dime la verdad, puedes decirme la verdad, puedes decirme que parezco un perro. Puedes decirme que los perros esqueléticos no sirven para nada. Puedes decirme que esa clase de perros no los quiere nadie... Y puedo decirte que no serías el primero en decirlo. Si eso va a hacerte sentir mejor no me importa. A los hombres les gusta decir esas cosas y sentirse mejor. La mayoría de las palabras son para eso. No son para decir nada sino para sentirse mejor.

Dime lo que quieras, no va a dolerme.

Dime lo que quieras sobre mi piel, sobre mis huesos o sobre mis ojeras.

Dime cómo es mi enfermedad.

Dime cómo crees que sería de mayor si me da tiempo a hacerme mayor.

No sé por qué, no sé por qué me gustaría que te sintieras mejor.

Me gustaría que quisieses beber y un poco más de tiempo.

Eso es lo que quieren todos: un poco más de tiempo.

Creo que es eso lo que quieren cuando se agarran a tus tobillos

y no te dejan marchar. No comprendo por qué no me agarras.

Por qué no suplicas y por qué no quieres beber, por qué no quieres beber.

ENCUENTRO

Renata.- ¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Cómo te llamas?

¿Eres un rebelde?

¿Quién eres?

¡Hueles a rebelde!

Olivia.- ¡Fuera!

Narrador.- Renata no tiene adónde regresar porque ya no pertenece a nadie ni nada le pertenece. Quizás lo único que puede hacer es aguantar un poco más frente a un cuerpo que viene a derribarla, a expulsarla, a extinguirse. Una pelea es un lugar pactado para acariciarse a golpes, para empujarse. Porque empujarse no tiene nada que ver con el amor. Una pelea es un lugar para meterse en la piel de la otra sin remordimientos.

Olivia y Renata se enzarzan en una pelea.

Narrador.- Para Olivia no hay nada más humillante que perder antes de empezar. Pero por encima de la vergüenza y el resentimiento, aflora el miedo que la impulsa a seguir. En medio de una multitud, Olivia y Renata se habrían adivinado y escogido, para atravesarse con una pasión tan precisa como una bala y demoledora como una explosión.

CONFESIÓN

Olivia.- Mi padre no quiere verme más, no quiere tener nada que ver conmigo.

Mi padre no tiene a nadie más que a mí.

Pero no soporta haber visto lo que me han hecho.

Mi padre hubiese preferido que me matasen para no avergonzarse.

Después del incendio, me quedé escondida cerca de casa, adónde iba a ir.

La primera noche mi padre la pasó abriendo la tierra.

Toda la noche abriendo la tierra.

Al amanecer lavó los cuerpos con la poca leche que quedaba.

Y los enterró.

Todos los días mi padre llora ante la tumba de mis hermanas.

Pero no es capaz de mirarme a los ojos.

Por la noche deja un plato de leche en la puerta trasera.

Mi padre hubiese preferido enterrarme junto a mis hermanas.

Me escondí y contuve la respiración para que no me escuchasen.

Me puse a rezar.

Pero no recé por ellas, no recé por mis hermanas, sino por mí.

Sólo pensé en mí. Si hubiese rezado por ellas, estarían vivas todavía.

No creo que sea capaz de volver a rezar nunca más.

Tuve que elegir por quién rezar.

A mi padre le doy asco. No me deja entrar en casa.

Mi padre no me conoce.

A veces me pregunto si hubiese preferido subirse él mismo sobre mí.

Si mi padre me alimenta como si fuese un perro quizá también quiera montarme

como se montan los muchachos sobre los perros que no pertenecen a nadie.

Dar vueltas alrededor de mi casa, escondiéndome de los vecinos y buscando en las

basuras me hace sentir como una perra abandonada.

Dicen que en Europa hay comida especial para perros.

La gente en Europa compra comida para sus perros.

Los perros en Europa comen a todas horas, comen cuando les da la gana.

Los perros europeos.

Dicen que la gente en Europa trata a sus perros mejor que aquí los padres a sus hijas si han sido violadas.

Dicen que parezco un perro, que los perros esqueléticos no sirven para nada, que esa clase de perros no los quiere nadie...

Un amigo intentó subirse cuando supo que otros lo habían hecho antes.

“¿Qué importa si ya estás manchada?

Ya no vas a casarte, nadie va a quererte, ni siquiera tu padre.

Cállate y no te quejes.

Deberías darme las gracias, a cambio te daré de comer.

Puedo darte algo si no se lo dices a nadie.

Agáchate y estate quieta.

Puedo hacerte daño si no me haces caso. Quieta.

Tranquila. Nadie va a hacer nada por ti, nadie va a salir a defenderte.

Tendría que venir alguien de Europa a defenderte.

Y ya sabes que hasta aquí no llegan.

Tienen miedo de nosotros, la gente de Europa.

Creen que somos peligrosos, la gente de Europa.

Vienen armados de medicamentos y latas de conservas.

Y leche en polvo.

Pero no se atreven a salir del hotel.

No quieren salir de las ciudades porque creen que somos peligrosos.

Dicen que somos violentos porque tenemos hambre.

Dicen que follamos mucho porque tenemos hambre.

Que nos portamos mal por culpa del hambre.

Pero tú te has portado muy bien ¿verdad?

¿Por qué no dices nada?

¿Por qué no te mueves? ¿Qué te pasa?

¿Qué te pasa? Deja de hacerte la dormida, hija de puta”.

Antes de eso no me acuerdo de casi nada.

ORACIONES

Renata.- Voy a enseñarte mis oraciones.

Para que puedas volver a rezar.

Ven aquí.

Antes de que se lleven su alma, vamos a robársela.

Olivia.- ¿Quién? ¿Quién se lleva su alma?

Renata.- El Coyote.

Padre Coyote.

Allí detrás.

No mires.

Cuando no pueden ya lamentarse ni arrepentirse de nada,
cuando no pueden moverse, ni mentir, ni robar, ni follar,
cuando llevan un rato muertos, Sebastián se lleva su alma.

Olivia.- ¿Va a venir Padre Coyote?

Renata.- Ya está aquí. Detrás nuestro.

Tenemos que agradecerle a Padre Coyote que nos regale el alma de estos muertos,
así podemos alabarlos.

Olivia.- Así no hay que enterrarlos.

Renata.- Gracias Padre Coyote por este regalo.

Gracias por permitirnos bebernos su alma y fortalecernos para los tiroteos.

Gracias Padre Coyote por este Ak-47 que nos protege y nos salva.

Gracias por la enfermedad y la violencia que me mantiene despierta.

Sigue alimentando mi sed, Padre Coyote.

Porque la sed me empuja contra los rebeldes.

Porque la sed me aleja de mí y me acerca a ti.

Lo único que te pido hoy es munición, Padre Coyote, munición para seguir.

Ahora pídele tú.

Olivia.- Padre Coyote, te pido que me elijas a mí también.

Acéptame Padre Coyote y protégeme.

No tengas miedo de ordenarme ni de humillarme.

Dame una oportunidad y ponme a prueba, Padre Coyote.

Te obedezco, te sigo, te escucho.

Devuélveme la memoria, Padre Coyote.

Porque no puedo acordarme de cómo era todo antes.

Devuélveme a mi madre, Padre Coyote.

Renata.- Padre Coyote te devuelve a tu madre si luchas contra los rebeldes.

Padre Coyote te acepta si eres buena disparando.

A Padre Coyote no le gustan los traidores.

Padre Coyote elige a los fuertes.

ENTRENAMIENTO

Narrador.- Con los restos de la droga inundando su cuerpo, el ak-47 sin munición es capaz por sí mismo de mantener a Renata con vida.

Renata.- Tenemos que ser muy fuertes.

El cabo nos hacía correr un rato alrededor del edificio.

Y después empezamos a aprender cómo arrastrarnos por el monte sin hacer ruido, cómo tirarnos al suelo, cómo ponernos a cubierto detrás de los árboles.

El cabo nos enseñó todo lo que se puede enseñar para acabar con los rebeldes.

Tenemos que acabar con ellos.

Para acabar con ellos tenemos que estar preparadas. Y aguantar.

Ellos son los culpables de todo lo que nos ha pasado.

Ellos tienen la culpa de nuestro dolor.

¡Tú! ¿Así es cómo te prepararás para acabar con los rebeldes?

Más rápido.

Más rápido.

Más rápido.

¿Eso es todo lo rápido que puedes ir?

¡Dispara!

Los rebeldes han matado a tu madre con sus propias manos.

Y con sus manos sudando y escarbando se han subido a tus hermanas una vez y otra y otra, ante los ojos de tu padre. Mientras tu padre les pedía perdón.

¿No recuerdas sus súplicas? ¿No recuerdas sus gemidos?

Los rebeldes se reían, se reían muy fuerte mientras lamían los vientres de tus hermanas y comenzaba a arder tu casa.

Uno, dos, tres...

¡Quiero ver a mis soldados mirar a la muerte a los ojos y dispararle al pecho!

¿Tienes miedo?

Te dan miedo las armas y los ojos de los hombres.

¿Es que no quieres a tu madre?

¿Vas a dejar que se lo coman los perros?

Mírame y dispara.

¡Disparad cuando yo lo ordene!

¡A cubierto!

No hables... Las palabras pueden costarte una bala en la cabeza.

¡Retirada!

¡No somos como los rebeldes! ¡Lo hacemos por el bien!

Olivia.- Lo hacemos por el bien, lo hacemos por el bien...

Renata.- No me dejes nunca.

EJERCICIOS

Narrador.- Olivia y Renata comienzan a ejercitarse contra todo. El dolor es tan grande que no cabe en sus cuerpos. Y se esfuerzan por dejarlo atrás, como se dejan atrás los abortos. Para continuar sin dolor, continuar sin nada: sin pensamientos, sin compasión, sin alegría, sin placer, sin seguridad, sin memoria, sin deseo, sin fe.

Olivia y Renata se muerden hasta sangrar.

Narrador.- Se preparan para resistir el tiempo, y permanecen inmóviles para burlarse de él.

Olivia y Renata quietas, sin respirar.

Narrador.- Aprenden la velocidad, la huida, la atención, el ataque, el golpe, el salto, la caída. Se ejercitan para la muerte, para cualquier muerte, para todas las muertes.

Corren y se estrellan, una y otra vez.

Narrador.- Y fortalecen el espíritu aguantando las palabras más atroces que son capaces de pronunciar.

Olivia.- Estúpida.

Renata.- Hija de puta

Olivia.- Inútil

Renata.- Hija de puta

Olivia.- Bastarda

Renata.- Hija de puta

Olivia.- Loca

Renata.- Tu madre es una puta

Olivia.- Cucaracha seca

Renata.- Tu madre es una puta vieja

Olivia.- Huérfana

Renata.- Tu madre es una puta y se folla a los caballos

Olivia.- Feto abandonado

Renata.- Hija de caballo

Olivia.- Feto perdido

Renata.- Tu madre se traga el semen de los caballos

Olivia.- Idiota desgraciada.

Renata.- Tu herencia es la de un potro enloquecido y descarriado.

Olivia.- Feto ahogado en las cloacas.

Renata.- Tu vagina te explota.

Olivia.- Feto olvidado.

Renata.- Tu vagina te explota, hija de caballo.

Olivia.- Tu vagina es un vertedero

Renata.- Tu vagina es una infección

Olivia.- Estás enferma, tu enfermedad es la peor

Renata.- Tu enfermedad ni siquiera tiene nombre.

Olivia.- Tu cuerpo enfermo no lo quieren ni los buitres

Renata.- Tu estás tan enferma que escupes tus propios restos

Olivia.- Tu estás más enferma que un mutilado tuberculoso

Renata.- Y tú más que la diarrea de un tuerto famélico.

Olivia.- Tú estás tan enferma que te sangran los pulmones y el clítoris al respirar.

Renata.- Tú el clítoris lo tienes oscuro de tanto marearlo.

Olivia.- Tú tienes la sangre tan enferma que no puedes hacer nada sola, ni siquiera morirte.

Renata.- Tú estás tan sola tan sola tan sola que ni los caballos de tu madre quieren sacudirte las moscas de encima.

Olivia.- Tu soledad es tan larga y asfixiante como una plaga de orugas venenosas.

Renata.- Escupes como un caballo desquiciado de los que se folla tu madre la ninfómana.

Olivia.- A ti te huele la lengua a muerte porque eres una asesina sin padres.

Renata.- A ti no podrán recordarte porque no has hecho nada por este país, y tu aliento apesta a cobarde, cobarde-hija-de-puta-folla-caballos.

Olivia.- Asesina-sin-padres, te olvidaron en una alcantarilla como a una coneja leprosa.

Renata.- Traidora-hija-de-puta-folla-caballos-castrados.

Olivia.- Te tiraron por el váter por tu coño de coneja leprosa.

Renata.- Tu coño cansado, gastado y sidoso no lo quieren ni los rebeldes del asco que da.

Olivia.- Tú eres capaz de beberte la orina de los rebeldes y comerte su hígado coagulado antes de matarlos.

Renata.- Tú no eres capaz de nada con tus legañas calcinadas, sólo sirves para limpiar los establos con la lengua, los establos donde la puta de tu madre se folla a los caballos, saca esa lengua enferma que le de el aire.

Olivia.- Sácate tú el corazón podrido si es que puedes encontrarlo en tu cuerpo vertedero, qué asco, qué asco, qué asco.

Narrador.- Pero lo más difícil no es el daño sino la belleza. Consiguen dejar de ser un reflejo para perderse en la otra. Y son esos atisbos de belleza los que ponen a prueba su resistencia, los que más hieren y a la vez consuelan.

Olivia y Renata intentan estar lo más juntas posibles, enredadas como si fuesen un solo cuerpo.

APRENDIZAJE

Olivia.- Yo también quiero ser fuerte, muy fuerte, la más fuerte, la más fuerte...
Enséñame a coger el ak-47, enséñame qué tengo que hacer si vienen los rebeldes.

Renata.- Es importante cuidar la munición.

Ahora no queda nada. Pero cuando la tengas, no puedes derrocharla.

Cuando estás en medio de una emboscada te das cuenta de que cada vez hay menos tiempo y menos munición.

Y más peligro, más cansancio, más muertos.

No se trata de matar. Se trata de cómo hacerles sufrir más.

Nunca te conformes sólo con matar.

Si tienes tiempo, piensa qué puede ser más doloroso. Y no lo dudes.

Lo mejor que puedes hacer es empezar desde abajo hacia arriba.

Primero un pie, luego una rodilla. Así hasta la cabeza.

Se retuercen y echan espuma por la boca. Te suplican y rezan.

Tardan varias horas en irse del todo.

El cabo nos felicita cuando hacemos bien las cosas.

Tienes que estar preparada en todo momento y seguir las órdenes.

A los rebeldes muertos los pateamos y escupimos, les robamos la droga, las municiones y las provisiones. Me da risa verles muertos.

Intenta llevarte todo lo que puedas.

Hay que conseguir cada vez más cosas, porque cada vez hay menos.

Si hay algo que no te puedas llevar tú, quémalo. Así no se lo lleva nadie más.

Hay que destruirlo todo. Todo es para nosotros o para nadie.

Y no puedes abandonar, Padre Coyote se enfadaría contigo.

¿Por qué crees que somos más fuertes?

¿Por qué crees que merecemos ganar?

¿Por qué estamos dispuestos a todo?

¿Por qué siempre queremos más?

¿Por qué estamos cada vez más cerca?

¿Por qué no podemos conformarnos ahora?

Porque lo hacemos por el bien, no somos como ellos, lo hacemos por el bien.

Y Sebastián está de nuestra parte.

Olivia.- Pero qué pasará cuando acabe todo.

Renata.- ¿Qué quieres decir? Cuando todo acabe, cierras la boca.

No has hecho nada, tú no has hecho nada. Eres demasiado joven para hacer nada.

Ni siquiera tienes "la edad" para hacer nada. Eres demasiado joven.

Además, qué quieres decir, ni siquiera sabes si va a acabar nada.

Olivia.- El mundo se acaba. Pregúntaselo a Padre Coyote.

Padre Coyote lo sabe. Venimos al mundo y el mundo se acaba.

Renata.- Mira, a éste ya se lo están comiendo las moscas.

Cada vez hay más moscas. Nada se acaba.

Olivia.- No sé hablar inglés ¿y tú?

Renata.- ¿Crees que sin alas podrían seguir comiéndose sus ojos?

Olivia.- Sin inglés no puedes ir a Europa, te meten en la cárcel.

En Europa no puedes hacer lo que quieras, tienes que saber inglés.

Cuando todo acabe, habrá que saber inglés para empezar de nuevo.

Ni siquiera sé leer un libro. Ni éste ni ninguno.

No sé cuánto cuesta un libro ni qué hay que hacer para tener uno, no sé ganar dinero. No sé qué quiere decir "un libro", para qué sirve un libro.

No sé de qué hablan los libros ni de qué hablan los hombres.

No sé hablar con los hombres mayores. No sé casarme.

No sé si tengo la sangre enferma. Si tienes la sangre enferma no puedes casarte.

Renata.- ¿Para qué quieres saber inglés?

¿Crees que se va a arreglar algo?

¿Crees que va a ser mejor si sabes inglés?

No hace falta saber nada...

Nos van a seguir haciendo daño aunque sepamos todo el inglés del mundo.

Nosotras no tenemos nada que hacer en Europa.

En Europa no les gusta cómo olemos.

En Europa se apartan de nosotros.

En Europa no nos miran a los ojos.

Creen que vamos a robarles en cuanto se descuiden.

Creen que comemos carne humana.

Creen que somos asesinos, delincuentes, ladrones, maleantes, estafadores, indigentes y sobre todo, creen que somos vagos.

Creen que no nos gusta trabajar y que por eso vamos a Europa,

para trabajar menos y ganar más, para mendigar, para quitarles lo suyo.

Lo único que sé es que si los europeos vienen a preguntarme no voy a contarles la verdad. Porque ellos no quieren saber la verdad.

No quieren saber qué es lo que pasa aquí en realidad, no quieren comprender.

No hay nada que comprender.

Sólo quieren una historia más para conmoverse y olvidar.

Y no voy a ser yo la que alimente su compasión.

Sé lo que quieren oír, sé la historia que quieren llevarse a Europa.

No quieren la verdad.

Nunca permitas que se acerquen los europeos.

Quieren sacarte del ejército y educarte.

Quieren enseñarte a olvidar, quieren que dejes de tener sed.

Como si fuese tan fácil.

Padre Coyote no dejará que eso ocurra.

No dejes de agradecerle y pedirle a Padre Coyote.

Padre Coyote nos cuida mejor que todos los europeos del mundo.
Están obsesionados por quitarnos las armas.
Nos quitan las armas, nos quitan las armas.
Qué podemos hacer sin armas. Qué tienen de malo las armas.
Qué hacemos sin armas si vienen los rebeldes, si nos cruzamos con uno de ellos.
Quieren que hagamos como si no hubiese pasado nada.
Eso es lo que quieren los europeos, que hagamos como si no hubiese pasado nada.
Y tú quieres saber inglés... Cuando todo acabe, nadie querrá saber nada de nada.
Nadie va a empezar a desenterrar a los muertos.
Nadie sabrá la cifra exacta de muertos.
Alguien se inventará una cifra, una cifra cualquiera.
Dirán que matar no es un delito tan grave.
Si matar fuese un delito grave todos los hombres de este país serían encarcelados.
No pueden hacer eso, no pueden encarcelar a todos los hombres
¿Quién violaría a las mujeres entonces?
No pueden encarcelar a todos los hombres.
Por eso dirán que matar no es un delito tan grave.
Nosotros sabemos quién ha matado a quién, y con eso basta.
Tenemos que aprender a apretar los dientes, a mordernos la lengua.
No podemos gritar en cualquier lugar.
Olivia.- No voy a gritar en cualquier lugar...
Me he acostumbrado tanto al miedo que no puedo sentirlo más.
No voy a gritar en cualquier lugar.
Y tampoco voy a culpar a nadie.
Renata.- Aquí no hay nadie a quien se pueda culpar.
No es tan fácil como en Europa. Aquí es distinto.
¿Sabes tú cómo se llama nuestro presidente?
No lo sabes, porque no tenemos presidente.

Ha habido muchos, cada día hay un nuevo presidente, alguien que toma el poder y alguien que se lo roba. No sabemos el nombre de nuestro presidente.

Olivia.- Y si hubiese un presidente...

Renata.- Nadie va a devolverte a tu madre, ni siquiera Padre Coyote puede hacer eso.

Olivia.- Vámonos de aquí.

Renata.- Nadie va a devolverte a tu madre.

Olivia.- Por favor, vámonos. Me ahogo.

Renata.- Son ellos. Padre Coyote se ha llevado su alma. Por eso huelen así.

Olivia.- Vamos a enterrarlos.

Renata.- No.

Olivia.- Pero me ahogo...

Renata.- Aquí estamos más seguras. Aguanta.

Así podrás odiar a los rebeldes todavía más.

Este olor es necesario. El mundo entero debería conocer este olor.

Sólo los débiles entierran a los muertos.

Narrador.- Quiénes no quieran mirar a Olivia y Renata, quiénes no quieren escuchar, colaboran con los asesinos. Los hombres pueden acostumbrarse a las guerras pero siguen sin saber qué hacer ante el dolor de los demás. Qué hacer cuando no pueden indignarse más, si nada les conmueve, si se han convertido en monstruos acostumbrados a las guerras. Y a quién podemos culpar, a quién podemos culpar.

DESEOS

Renata.- Sueño que no me han robado a mi hijo.

Quieren que me lo quede y lo cuide. Debo darle leche y mecerlo, me dicen.

Me lo traen y no sé cogerlo. No puedo cogerlo porque no tengo brazos.

Soy una mutilada más y no puedo coger a mi hijo.

Sueño que me hago mayor y no sirvo para nada. Nadie quiere follarme.

Reconozco a mi hijo entre una multitud de soldados jóvenes, muy jóvenes.

Empuñan las armas con alegría. Disparan, se divierten.

Su mirada es igual que la de su padre, sea quien sea su padre.

Su mirada es igual que la de todos los hombres que me han violado.

Su mirada es ciega, cruel, desatada. Todos se ríen.

Mi hijo me escupe y me dispara. Otra puta menos.

Mi hijo me ha matado. Todos se ríen.

Sueño que mi hijo es europeo. No tiene dientes porque es europeo.

Pero se desliza sobre mí igual que los demás.

Está sediento igual que los demás. Y me lame entera hasta que me seco.

Mi hijo es un animal enfermo, mi hijo es europeo.

Sueño que mi hijo es un AK-47.

Sueño que no hay nadie a quien obedecer.

No hay nadie que me de órdenes, nadie que me amenace.

Nadie que me diga lo que tengo que hacer, adónde hay que ir.

No hay nadie que me obligue a nada, nadie mintiéndome, nadie arrastrándome.
Nadie que me diga a quién tengo que odiar, a quién hay que matar,
a quién hay que proteger. No hay nadie.
Y tengo tanto miedo que sólo pienso en matarme.
Pero nadie me dice cuál es la mejor forma.

Sueño que los europeos me buscan. Dicen que soy una criminal.
Dicen que obedecer una orden criminal es también un crimen.

Atan a mi padre y me obligan a follármelo.
Mi padre aparta la cara para que no pueda mirarle. Esto no es un sueño.

Sueño que soy vieja y no puedo llorar.
Lo intento con tanta fuerza que las vísceras se me escapan por los ojos.
Eres un hombre, te has convertido en un hombre, me dice mi madre mientras
recoge mis órganos desparramados. Mis riñones, mis intestinos y mi hígado.
Estás podrido. Infinitamente podrido.

Sueño que me aplauden.

Estoy en un escenario con un presidente y me cuelgan una medalla del cuello.

Soy la mejor soldado junior del país. Me cuelgan otra medalla.

Soy la más rápida y efectiva.

Soy como Rambo, en tres minutos puedo incendiar un campamento.

Me cuelgan otra medalla.

Puedo acabar con siete hombres por la espalda cuando se me acaba la munición.

Soy la más imprevisible, silenciosa como una serpiente, llevo el veneno en las venas. Me aplauden. Las medallas me ahogan.

Los aplausos son cada vez más fuertes, como metralletas.

Soy la mejor. Soy la mejor.

Narrador.- Por qué Renata no murió al nacer, antes de nacer. No hubiera nacido y no conocería la guerra y tampoco a Olivia. No hubiera nacido y estaría más tranquila, fracasada desde el principio. Fuera del mundo. Quieta y tranquila. Quizá todos los hombres deberían quedarse quietos, intentando que no se les pudra la sangre. Intentando algo al menos.

Renata se suicida.

FINAL

Olivia se marcha.

Cruza la frontera.

Oscuro.

Narrador.- Este encuentro pudo tener lugar en el transcurso de unas horas o quizá de unos días, Olivia no lo sabe. Quizá sólo fue un instante.

Olivia sólo consiguió rescatar el corazón reventado de Renata durante un instante.

Durante un instante este encuentro las desbordó de furia.

Durante un instante este encuentro lo significó todo.

Algunos se salvan y otros se hunden.

Padre Coyote abre y cierra la frontera. Abraza y desprecia.

Olivia nunca aprendió inglés, pero aprendió a escribir, y durante el resto de su vida escribió deteniendo el tiempo, escribió la misma historia una y otra vez.

La historia de Renata, que tenía tanta sed que sólo quería más balas para seguir disparando.